

ESCRIBE

SUSANA FROUCHTMANN

Periodista



Foto: A. ALZAGA

en el verano del 2005 me fue detectado un cáncer. Por el momento, soy una superviviente que jamás pensó que escribiría esta experiencia...". Así empieza el libro *Mi cáncer y yo*, cuyas páginas apenas he mirado desde su publicación. ¿Tengo miedo, tuve miedo? No mucho, no me lo concedí. Sin embargo, me cuesta mirar de nuevo la enferma que fui –independiente, fuerte, a veces también risueña– sin apiadarme de ella, de mí misma. Y yo no resistí esta batalla, ni he escrito este libro, para luego relamer mis heridas, sino para ofrecer a cuantos enferman y a su entorno aliento, así como toda la ternura que la enfermedad me regaló.

m*i cáncer y yo* está articulado en La Detección, La Operación, El Tratamiento y La Recuperación, más un Epílogo. Me fue detectado en el control ginecológico anual. No fui porque me encontrara mal: el cáncer puede ser muy traidor. **Mi ginecólogo, al darme la noticia, estaba desolado, pero yo le dije que no se preocupara, que lo resistiría.** Aquella tarde continué trabajando, luego me fui al gimnasio... Al día siguiente se lo dije a mis hijos y a mi familia. La semana de los diversos exámenes preoperatorios, proseguí mi vida con normalidad. Eran los primeros días de agosto y para mi círculo profesional y de amigos comenzaban las vacaciones. Las mías empezaron en la clínica donde me operaron. Al practicar la histopatología de la pieza extraída, las noticias empeoraron: había una metástasis en un ovario. Nueva operación al día siguiente para extraer muestras y comprobar si el cáncer no había avanzado más, cosa que tuvo la gentileza de no hacer. Tocaba sin embargo buscar un oncólogo y yo, que no estoy para esnobismos y que no me epata la suntuosidad de una clínica, al fin, en un hospital público,

di con una oncóloga fantástica por su calidad profesional y humana. Siempre digo que, sea cual sea mi futuro, me siento por ello en las mejores manos.

hice tres módulos de quimioterapia y veinticinco sesiones de radioterapia. ¿El pelo?, el pelo crece, lo penoso es estar enfermo. Hay anécdotas en mi relato sobre el negocio generado alrededor del cáncer que recomiendo vivamente. Claro que a nadie le gusta verse la cabeza como un melón, pero esto es pasajero. La toxicidad de la quimio y cómo devora tus defensas, sí es algo por lo que preocuparse. Para ello **acudí a un médico especializado en terapias alternativas y paliativas a los tratamientos de cáncer. Una ayuda excelente**, basada en datos científicos, que mejoró mi calidad de vida durante el tratamiento y que luego me ha devuelto todas mis defensas.

La radioterapia me resultó brutal. En mi libro repito que ningún enfermo es igual a otro por lo que la respuesta a los tratamientos, tampoco. A mí, que me radiaron el bajo vientre y, en consecuencia, aparato digestivo, vejiga, vagina... me dejó hecha polvo. Pero resistí y, un día de febrero, recuperé la libertad. En julio, mis defensas continuaban débiles pero tenía buen aspecto, buen color y tono muscular. A partir de ahí, quise recuperar mi vida profesional y afectiva. Pero el cáncer es una palabra que atemoriza y que también hay quien la usa para atemorizar, así que fue otra batalla que fui ganando poco a poco. El día de la presentación de *Mi cáncer y yo*, con doscientas personas en la sala y presentadores excepcionales, entre los que estuvo **Joan Manuel Serrat**, comprendí que el esfuerzo había valido la pena.

“¿TENGO MIEDO, TUVE MIEDO? NO ME LO CONCEDÍ”

Que nadie nunca más me diría que yo no podía volver a trabajar, y rendir, como antes. En cuanto a los afectos, la mayoría se quedaron a mi lado en la medida en que yo, que soy muy independiente, me dejó acompañar. Y también recuperé aquellas cosas que te devuelven tu condición de ser humano y de mujer, plenamente. En este momento, a punto de cerrar este artículo, me veo a mí misma como alguien que cayó en una profunda oscuridad desde la que se empeñó en correr hacia el sol: un viaje que me colmó de ternura.

• *Susana Frouchtmann es la autora de **Mi cáncer y yo** (Plataforma editorial).*

Cáncer, viaje hacia la ternura